

hechos históricos que originaron los demás romances, así como las acciones de los personajes, con objeto de precisar la proporción de veracidad y de invención en cada una de las composiciones poéticas. Se incluyen, además, las variantes de los romances, desde las más cercanas cronológicamente a los hechos hasta las más modernas (colectadas algunas de ellas por el propio Diego Catalán). Puede verse así cómo algunos romances, documentados desde antiguo, sobreviven todavía ("Hélo, hélo por dó viene"), mientras que otros, no recogidos en los romanceros y pliegos sueltos del Siglo de Oro, se han recuperado gracias a la tradición oral moderna ("La merienda del moro"). El libro, pues, no cubre propiamente una historia de *Siete siglos de Romancero*, sino un campo muchísimo más restringido, trabajado con minuciosa erudición. No está escrito para el lector general, sino para el especialista.—P. ONTAÑÓN DE LOPE.

EDI BENASSI BASTIANELLI, *La Francia in Azorín*. Università degli Studi di Firenze (Casa Editrice D'Anna), Firenze, 1970; 242 pp.—La influencia de las letras francesas en Azorín ha sido inmensa; y puesto que el tema no se ha abordado antes en su totalidad, el interesado se pone a leer *La Francia in Azorín* con cierta expectación. ¿Qué aspectos coincidentes de sensibilidad cultural causaron que el maestro fuese a beber casi únicamente en fuentes francesas, mientras sus compañeros de generación encontraron su dirección e inspiración en una selección más ecléctica de culturas? Más específicamente, ¿cómo matizó la actitud escéptica de Azorín la constante lectura de "los cuatro tomitos" de los *Essais* de Montaigne?, o ¿qué aprendió de las ideas del olvidado poeta-filósofo Marie-Jean Guyau? ¿Hay influencia significativa de Alphonse Daudet o de Anatole France? ¿Hasta qué punto evolucionó el arte de Azorín en los años 1920-1930 por su contacto con el experimentalismo dominante en Francia? Son algunas de las preguntas que se nos ocurren, pero desgraciadamente el libro reseñado no nos ofrece el estudio necesario para contestarlas.

La autora se limita a recoger los comentarios sobre autores franceses que aparecen en las *Obras completas*, arreglando su recopilación por categorías: críticos, narradores, dramaturgos, poetas, pensadores, etc. Ni siquiera aprovecha los muchos artículos ya publicados que indagan importantes aspectos de la relación de Azorín con la cultura francesa. Y puesto que no los cita, es de suponer que no está familiarizada con la bibliografía azoriniana. Lo más valioso del libro es un apéndice en que se da una lista alfabética de todos los franceses mencionados en las *Obras completas*, con indicación de tomo, página y fecha del ensayo en que se citan.—E. INMAN FOX (Vassar College).